

**Discurso del Cónsul Honorario de Alemania en la Región de Valparaíso, Dr.
Jan Karlsruher, con motivo de la re-inauguración del Monumento en
conmemoración a los caídos de la Batalla de las islas Falklan de la
Escuadrilla Marina Alemana**

(29 de mayo de 2015)

Estimadas Autoridades,

Estimadas Damas y Caballeros,

Permítanme en primer lugar manifestar mis agradecimientos y mis congratulaciones al Club Deportivo Alemán por impulsar y materializar una idea y un proyecto tan noble como es la restauración y reubicación de un monumento que, por cierto, tiene un gran significado histórico no solo para Alemania y la colectividad alemana residente en Chile, sino también para toda la comunidad porteña. El monumento en conmemoración a los caídos de la Batalla de las islas Falkland de la Escuadrilla Marina Alemana estuvo instalado en las dependencias del Hospital Alemán de Valparaíso por casi 100 años, siendo parte del patrimonio histórico de nuestra ciudad, y hoy se re-inaugura en una nueva ubicación, cerca del mar, en un lugar estratégico y de gran significado, como lo es el Cuartel Alemán en el cementerio de Playa Ancha. La placa original de dicho monumento queda albergada y en posesión del Museo Marítimo para su exhibición en estos solemnes salones, por lo cual le estamos muy agradecidos a su Director y a la Armada de Chile.

Es muy grato para mí transmitir a Uds. especiales saludos de la Consejera de asuntos culturales de la Embajada alemana, Dra. Barbara May. La Embajada de Alemania en Chile desea agradecer y felicitar a todos los involucrados en este tremendo proyecto por su esfuerzo e iniciativa en reconstruir este monumento en recuerdo de las víctimas y que contribuye al reforzamiento de las relaciones chileno-alemanas.

La escuadra alemana al mando del vicealmirante Maximilian Von Spee, luego de resultar victoriosa ante la flota inglesa en la batalla de Coronel, el 1 de noviembre de 1914, realizó una parada de abastecimiento en el puerto de Valparaíso, y la tripulación fue bienvenida por la colectividad alemana residente en los salones del Club Alemán de Valparaíso. Siguió luego rumbo al sur, y pasaron el Cabo de Hornos hacia el atlántico. Quiero destacar que durante esa travesía el almirante Von Spee condecoró a cerca de 300 oficiales con la cruz de hierro otorgada por el Kaiser en mérito de su desempeño durante la batalla de Coronel. Von Spee se dirigió confiado a Puerto Stanley para atacar la principal base británica en el atlántico sur, pero ignoraba la presencia de poderosos acorazados ingleses que se encontraban en dicho lugar. En la batalla de las islas Falkland el día 8 de diciembre de 1914, la armada británica al mando del vicealmirante Sir Frederick Sturdee, hundió a 4 de los 5 navíos de Von Spee. El crucero Dresden fue el único sobreviviente gracias a sus turbinas, que le dieron mayor velocidad durante el forzado escape. Cerca de 2000 alemanes murieron, incluyendo al almirante Von Spee y 2 de sus hijos. Solo unos pocos sobrevivieron y pudieron ser rescatados. La derrota alemana decantó la campaña de ultramar del lado de los aliados. En este contexto, el monumento en Conmemoración a los caídos de la batalla de las islas Falkland de la Escuadrilla Alemana constituye un verdadero símbolo que destaca la valentía, el compromiso y la entrega de aquellos hombres que dieron su vida en batalla. Son estos valores los que quiero rescatar, destacar y dejar en testimonio como una forma de enlazar y estrechar las excelentes relaciones chileno-alemanas que han existido siempre desde los albores de nuestra patria.

Permítanme recordar también que hace exactamente 1 año, en este mismo lugar, el gobierno alemán hizo entrega al Museo Marítimo de una réplica de la Campana del crucero Dresden, copia perfecta de la campana original de 144 kilos de peso en bronce que, en febrero de 2006, fue rescatada por buzos chilenos y alemanes, y la cual luce ahora en estos históricos salones. Esa donación está contemplada en el marco de la conmemoración de los 100 años de hundimiento del Buque alemán en la

bahía de la Isla Juan Fernández, lugar al que llegó luego de mantenerse oculto en los canales del sur y huir de la flota inglesa por el lapso de 3 meses. En marzo del año 1915 fue descubierto finalmente por la armada británica en la bahía Cumberland, y su comandante Lüdecke ordenó desembarcar a su tripulación y abrir las válvulas de fondo para provocar el hundimiento de la nave ante la inminente derrota. El crucero Dresden aún yace en el fondo marino, a unos 70 metros de profundidad. Hace apenas unos 3 meses, los embajadores de Alemania y del Reino Unido se encontraron en el archipiélago para rendir homenaje en conjunto con las autoridades nacionales a este hecho histórico que marcó un verdadero hito entre los múltiples acontecimientos bélicos de la primera guerra mundial. La campana del Dresden, sin lugar a dudas, ha llegado a constituir un verdadero símbolo para reforzar de manera muy especial las relaciones estrechas de amistad entre las naciones de Chile y Alemania.

Asimismo quiero hacer propicia esta oportunidad para expresar sinceramente que para mí es motivo de gran alegría que en esta solemne ceremonia, nos honran con su presencia varios cónsules, que representan diferentes países del mundo, y a los cuales saludo y agradezco muy cordialmente. Ellos nos acompañan hoy con claras muestras de amistad y de apoyo, verdaderas señales de sano entendimiento y respeto que podemos reconocer actualmente con júbilo entre nuestras naciones amigas.

Finalmente quiero destacar la valiosa labor efectuada por los diversos clubes deportivos alemanes en Chile, recién mencionado por el Presidente Kurt Neuling, los cuales se unieron en torno a un objetivo común: la creación de este significativo monumento con grandes piedras traídas desde diferentes puntos de las regiones del centro-sur de nuestro país. Este proyecto hecho realidad y ahora además reconstruido y reubicado, se enmarca perfectamente en mi perspectiva y visión personal de futuro para nuestras generaciones jóvenes y para nuestras instituciones, cual es el mutuo apoyo, el trabajo en conjunto, el respeto y la tolerancia, para llegar con juicio y prudencia a cumplir acuerdos y metas en pro de nuestras familias, instituciones y por supuesto también en pro de nuestra comunidad y de

nuestra nación. Una vez más se está dando un claro ejemplo de integración de la colectividad chileno-alemana en nuestra comunidad porteña, siendo un aporte significativo para el creciente desarrollo cultural e histórico de nuestra región.

Felicitaciones a los creadores y gestores, muy bien hecho!

Viva Chile, Viva Alemania y Viva todas nuestras naciones amigas.

Muchas gracias.

Jan Karlsruher
Cónsul Honorario de Alemania